

Rafael Rojas: “Si el gobierno cubano recupera la iniciativa reformista y negocia con realismo, puede sobrevivir e, incluso, salir fortalecido”

El historiador y ensayista cubano radicado en México asegura que “el colapso de Cuba no es total”, porque la isla “tiene una capacidad de autoabastecimiento energético de 40%”. Sin embargo, admite que “es más grave que en los años 90, cuando se produjo el derrumbe soviético, porque ahora Cuba es más improductiva que entonces”.

Fernando Fuentes

Nacido en Santa Clara, Cuba, en 1965, Rafael Rojas es un historiador y ensayista cubano radicado en México que ha trabajado sobre la Revolución Cubana y sus consecuencias tanto para la institucionalidad, como para la sociedad civil.

Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Habana y Doctor en Historia por el Colegio de México, actualmente es profesor del Centro de Estudios Históricos de esta última institución. Entre sus libros se encuentran *Historia Mínima de la Revolución Cubana* (2015), *Fighting Over Fidel*, *The Cuban Revolution and the New York Intellectuals* (2015) y *Traductores de la Utopía. La Revolución Cubana y la Nueva Izquierda de Nueva York* (2016). Asimismo, es colaborador frecuente en periódicos como *La Razón de México*, *El Nuevo Herald* y *El País de España*.

En una columna de opinión publicada este domingo en este último medio, Rojas abordó la compleja crisis que enfrenta su país natal, agravada por el cerco energético impuesto por el gobierno del presidente estadounidense Donald Trump.

“Cuba circula en el mundo, ante todo, como un símbolo de resistencia a la hegemonía de Estados Unidos. Pero ese símbolo es sostenido por políticas concretas que, sean o no del agrado de quienes se identifican con el mito revolucionario en cualquier lugar del mundo, afectan de manera directa a la ciudadanía de la isla. El sitio petrolero y la parálisis del país, promovidos por Estados Unidos, no disminuyen, sino que potencian los efectos perniciosos de esas políticas”, escribió.

Según Rojas, “las medidas tomadas por el Gobierno cubano en la última semana —reducción al mínimo del transporte público, cierre de universidades, suspensión de eventos culturales y deportivos, cancelación de líneas aéreas, reubicación de turistas en hoteles...— recuerdan la Opción Cero, fase extrema del llamado Período Especial en Tiempos de Paz de los años noventa, que ya estaba diseñada por la dirigencia del país desde antes de la orden de



► Vista de una gasolinera en La Habana, Cuba.

Trump”.

Así, plantea el historiador cubano, “el colapso de Cuba es, por tanto, un colapso anunciado. Y a pesar de ello, ninguna evidencia histórica convencerá de lo contrario a quienes piensan Cuba como una víctima inerte de Estados Unidos. Esa victimización es resultado de una negación de la historia, que insiste en las falacias de que la Revolución cubana ha sido siempre la misma, desde el 1 de enero de 1959 hasta hoy, y que su némesis, el bloqueo estadounidense, ha sido el siempre el mismo desde el 3 de febrero de 1962 hasta el actual sitio energético”.

“Las próximas semanas serán decisivas para el futuro de Cuba, en un sentido u otro. Suceda lo que suceda, este callejón sin salida al que se ha llegado estará profundamente endeudado con la adopción de un modelo de desarrollo improductivo y dependiente, cuyas raíces se hunden en el propio sistema cubano construido por

la Revolución de 1959”, plantea el académico.

En la siguiente entrevista con *La Tercera*, Rojas analiza el actual escenario que enfrenta el gobierno del presidente cubano Miguel Díaz-Canel en medio de la ofensiva de la Casa Blanca, una crisis que ha llevado a hablar en La Habana, como ocurrió durante el llamado Período Especial de los años 90 tras la caída de la Unión Soviética, de la posibilidad de un desabastecimiento absoluto de combustible.

A su juicio, ¿está en riesgo la permanencia en el poder del gobierno cubano a raíz de la presión de Donald Trump?

No necesariamente, depende de la manera en que el gobierno cubano reaccione a esta presión extraordinaria, a partir del cerco energético de la isla. Si el gobierno recupera la iniciativa reformista y negocia con realismo, puede sobrevivir e, incluso, salir fortalecido de esta coyuntura.

El presidente Díaz-Canel ha dicho que

“Cuba está dispuesta a un diálogo con EE.UU. sobre cualquier tema”. ¿Qué líneas rojas no cruzaría La Habana en este eventual diálogo?

El gobierno cubano niega constantemente que exista un diálogo con Estados Unidos. Esa negación forma parte de su tradicional enfoque ideológico de intranquilidad revolucionaria y resistencia al imperialismo, que ahora se refuerza bajo la presión de Washington. Sin embargo, es evidente que la voluntad y la disposición a negociar existe. Lo único que, por ahora, está ofreciendo La Habana es profundizar la cooperación en seguridad, terrorismo, narcotráfico y emigración irregular, temas prioritarios para Estados Unidos. Pero en el caso de Cuba, eso no es suficiente para la administración Trump.

¿Cuál es el objetivo que Donald Trump no está dispuesto a transar en esta ofensiva contra Cuba?

Mi impresión es que Estados Unidos estaría dispuesto a cierto grado de continuidad del castrismo en el corto e, incluso, el mediano plazo, como con Venezuela, si logra, además de esos objetivos de seguridad, una transacción basada en el abastecimiento energético de la isla a cambio de ventajas de inversión y crédito, y ciertos gestos de flexibilidad política como una amnistía.

¿Cuánto pesa aún el apoyo de Rusia y China al régimen cubano?

China y Rusia se han replegado del Gran Caribe desde el verano del año pasado. Con Cuba, el respaldo diplomático de Moscú y Beijing es mayor que con Caracas, pero en la práctica el repliegue es real y ahora mismo ninguna de esas dos potencias está quebrando el cerco energético de la isla.

¿Qué paralelos existen entre la crisis actual con la situación vivida durante el Período Especial? ¿Hoy la situación es tan grave como entonces?

El colapso no es total, Cuba tiene una capacidad de autoabastecimiento energético de 40%, pero es más grave que en los años 90, cuando se produjo el derrumbe soviético, porque ahora Cuba es más improductiva que entonces. ●